

SUPLEMENTO

LI 180 junio 2022

LUCHA
INTERNACIONALISTA

UCRANIA DESDE DENTRO

CAMPAÑA OPERACIÓN SOLIDARIDAD
la juventud y los sindicatos en la resistencia



Unidad Internacional de los y las Trabajadoras-Cuarta Internacional (UIT-CI)

Exitosa gira en apoyo a la resistencia ucraniana

La UIT-CI en Ucrania

Una delegación de la UIT-CI integrada por militantes de *Lucha Internacionalista* del Estado Español, Marga Olalla, Marc del Alcázar y Josep Lluís del Alcázar, también miembro del secretariado Internacional de la UIT-CI, y de *Izquierda Socialista* de Argentina con el diputado nacional electo Juan Carlos Giordano, estuvieron en Ucrania desde el 1 de Mayo hasta este viernes 6, brindando solidaridad internacionalista. Entregaron elementos de primeros auxilios a la izquierda ucraniana que está en la primera fila de la resistencia junto a un pueblo heroico contra la invasión criminal y genocida de Putin y el capitalismo imperialista de Rusia. Campaña que fue solventada con el aporte solidario de trabajadores, jóvenes y mujeres.

La entrega material se hizo a *Operación Solidaridad*, una organización compuesta por luchadores antiautoritarios, antifascistas y de izquierda. Nos recibió el activista y periodista Sergei Movchan. *Operación Solidaridad* viene impulsando una campaña mundial para que la izquierda y las organizaciones obreras apoyen la causa de la clase obrera y la juventud ucraniana en su resistencia a la invasión de manera independiente del gobierno Zelensky. Por ello rechazamos la política de corrientes burguesas, burocráticas y de la denominada «falsa izquierda» que son funcionales a Putin, como las vergonzosas declaraciones recientes de Lula de Brasil (poner algunas otras).

La UIT-CI con sus partidos y secciones viene impulsando dicha campaña desde el primer día con

consignas muy claras: Fuera las tropas de Putin; Apoyo a la resistencia del pueblo ucraniano; No a la OTAN y a toda injerencia imperialista en ese país.

La delegación de la UIT-CI partió desde Barcelona a Polonia e ingresó a Ucrania llegando a Lviv y luego a la capital Kíev, donde se entregó la ayuda material en el local de Operación Solidaridad en esta ciudad. Luego se entrevistó con destacados dirigentes sindicales combativos y organizaciones de izquierda. El dirigente ferroviario Aleksandr Skiba, del Sindicato Libre de los Ferrocarriles de Ucrania, hizo un llamado a los ferroviarios y trabajadores del mundo en su apoyo. El día 5 la UIT-CI participó de la conferencia organizada por la *Red Europea de Solidaridad con Ucrania*, donde expusieron distintos dirigentes de sindicatos, destacándose el de mineros, centrales nucleares, Salud, Construcción, ferroviarios, etcétera. Reflejando la pelea del pueblo y la clase obrera contra Putin y las consecuencias del plan de ajuste que aplica el gobierno de Zelensky que ha recortado derechos laborales del pueblo trabajador, cuando debería aplicar medidas contra los oligarcas y capitalistas. Estaban presentes Sergei de *Operación Solidaridad* junto a representantes de organizaciones de la izquierda europea, diputadas y diputados de Polonia, Finlandia, Dinamarca, Suiza y de Argentina con Giordano.

El acto lo abrieron Vitalii Dudin junto a Zakhar Popovych del *Movimiento Social*, quienes impulsan un nuevo partido que se reivindica socialista, un tarea complicada en un país que vivió décadas de desastres del estalinismo. El evento fue cubierto por periodistas de Alemania y Suiza, quienes también entrevistaron a la delegación de nuestra internacional.

Lo que quedó claro de la visita de nuestra delegación es que hay todo un pueblo movilizado resistiendo la invasión y que toda la izquierda ucraniana -tenga la lengua materna ucraniana o la rusa- se ha unido estando en la primera fila militar y política de la pelea, siendo parte de los que van al frente o en la Defensa Territorial y el voluntariado solidario.



Plaza Maidán. Kiev

Entrega material de primeros auxilios a *Operación Solidaridad* en Kiev

Sergei Movchan: «Necesitamos que toda la izquierda mundial esté de nuestro lado de la barricada»



Sergei es periodista y portavoz de *Operación Solidaridad*, una red voluntaria de luchadores antiautoritarios, antifascistas y de izquierda. Recibió los materiales de primeros auxilios por parte de la UIT-CI diciendo lo siguiente:

«Muchas gracias compañeros. Gracias por su apoyo, por su campaña. Sin ustedes, sin la solidaridad internacional, sin la ayuda internacional todo esto sería imposible. Ustedes pueden ver lo que hacemos y la situación en la que estamos. Por favor, difúndanlo, compártanlo con nuestros compañeros en el mundo. Necesitamos realmente que toda la izquierda mundial esté de nuestro lado de la barricada.»



La UIT-CI brinda este apoyo siendo consciente que la autodeterminación definitiva de Ucrania y el combate a sus males de fondo para sacarla del hambre, la miseria y la dependencia se logrará expulsando al invasor y con un gobierno de las y los trabajadores y el socialismo con plena democracia obrera, en una lucha independiente del gobierno de Zelensky, la OTAN y los gobiernos imperialistas de la Unión Europea.

Esta primera entrega solidaria que hemos hecho es parte de una campaña que deberá continuar con futuras entregas en el camino de seguir redoblando el apoyo material y político, sembrando lazos solidarios con dirigentes sindicales y políticos que se dignen a seguir apoyando a la izquierda y a la resistencia ucraniana. Por eso es necesario una gran solidaridad de clase, y que la izquierda reformista e incluso alguna que se reivindica trotskista

cambie y brinde el apoyo, ya que aquellos que no apoyan a la resistencia ucraniana se ponen en el campo del invasor, en este caso Putin y Rusia. Llamamos a las y los trabajadores, sindicatos, organizaciones sociales, políticas, estudiantiles, en defensa del ambiente, feministas y de Derechos Humanos a seguir apoyando a la resistencia ucraniana con actos, charlas de esclarecimiento, aportes económicos, resoluciones de asamblea y/o distintas iniciativas a tal fin. La UIT-CI seguirá poniendo toda su militancia para ello.

7/05/2022

Unidad Internacional de
Trabajadoras y Trabajadores-
Cuarta Internacional



Declaración desde Ucrania

Operación Solidaridad/

ОПЕРАЦІЯ СОЛІДАРНІСТЬ

Operación Solidaridad viene impulsando una campaña mundial para que la izquierda y las organizaciones obreras apoyen a la resistencia contra la invasión de manera independiente del gobierno Zelensky. Unos días antes de nuestra llegada a Ucrania hacían esta declaración:

*"Somos la red de voluntarios antiautoritarios de Ucrania,
«Operación Solidaridad»*

Aunque somos personas que tenemos muchos puntos de vista diferentes, compartimos una comprensión común de la agresión rusa. Ese entendimiento es, en resumen: que condenamos la invasión de la Federación Rusa y a quienes la lideran.

Como activistas anti autoritarios, nos unimos inmediatamente al movimiento de resistencia al comienzo de la guerra. Muchos de nuestros camaradas se unieron a las filas de las fuerzas de defensa. Nuestro propósito, por lo tanto, es proporcionarles todo lo que necesitan, así como ayudar a otros en necesidad siempre que podamos.

Uno podría preguntarse: «¿Cómo pueden las personas que se han opuesto constantemente al estado durante muchos años ahora lo defienden con armas y solicitan equipos militares de todo el mundo?» Nos une nuestra comprensión de esta guerra como imperialista y como un acto de agresión contra el pueblo. Aquí están nuestras razones:

Esto no es, para usar las palabras del Kremlin, una «guerra de desnazificación». Ucrania ciertamente tiene un problema de extrema derecha, pero su escala e influencia son exageradas por la propaganda rusa, que explota y parasita el lenguaje y la tradición del antifascismo. Ucrania es un país mucho más libre que Rusia, que cada día se parece más a un régimen fascista desde que comenzó la guerra.

Esta no es una guerra para liberar a los ucranianos de habla rusa. Hoy en día, la mayoría de los combates que tienen lugar en Ucrania tienen lugar en las zonas predominantemente de habla rusa, donde los rusohablantes son las principales víctimas de estos atroces crímenes de guerra. Es por eso que los ucranianos no saludan «al ejército ruso con flores» y, en cambio, se alistan a la Defensa Territorial para encontrarse con «los libertadores» de una manera muy diferente a la que afirma Rusia.

Esta no es la guerra de Rusia contra la OTAN. Tampoco es la guerra de la OTAN contra Rusia con Ucrania como representante. Somos críticos con el imperialismo occidental que es tan evidente en otras partes del mundo. Sin embargo, es Rusia, un estado que intenta imponer su hegemonía en la

región, la responsable de esta guerra en particular. Si la neutralidad de Ucrania y la expansión de la OTAN hacia el Este fueran las verdaderas razones de la guerra, ya terminaría. O, tal vez, ni siquiera hubiera comenzado.

Esta es también la guerra de Putin contra su propio pueblo. La «operación especial», como exige y hace cumplir el estado ruso que se denomine, permitió al Kremlin instituir una dictadura brutal, reprimir manifestaciones contra la guerra, erradicar todos los medios de comunicación de oposición y reprimir a tantos ciudadanos rusos que no estaban de acuerdo con el gobierno. Bielorrusia también se encuentra en la misma situación. La política rusa trata esta represión sistemática de la disidencia y la libertad como un anteproyecto de la hegemonía que desea establecer sobre esta región en su conjunto.

Las ambiciones imperiales de Rusia generan demandas de una magnitud demasiado costosa para que cualquiera pueda estar de acuerdo con la «paz a cualquier costo». Someterse a sus demandas conduciría inevitablemente a la derrota de todas las fuerzas progresistas regionales. Lo que se refleja un tratado de paz depende en gran medida de la situación en los campos de batalla. Por eso llamamos a todos aquellos para quienes la libertad, la igualdad y la fraternidad no son palabras vacías, a apoyar el movimiento de resistencia ucraniano. Hay varias formas de hacerlo, como por ejemplo:

Apoyar directamente a las Fuerzas Armadas de Ucrania o la Defensa Territorial;

Apoyar movimientos de voluntarios e iniciativas humanitarias;

Ayudar a los refugiados ucranianos;

Exigir que sus gobiernos brinden ayuda financiera, humanitaria o militar a Ucrania;

Abogar por la cancelación de la deuda externa de Ucrania, que sería vital para la reconstrucción de la posguerra.

Finalmente, puedes apoyar la «Operación Solidaridad». Al hacerlo, puedes estar seguro de que tu apoyo ayudará a los antiautoritarios que luchan por una sociedad libre. Una sociedad libre de prejuicios, desigualdades y agresiones.

Conferencia de Lviv del 5 y 6 de mayo

Los días 5 y 6 de mayo se reunía en Lviv, al oeste de Ucrania, una conferencia organizada por la *Red Europea de Solidaridad con Ucrania*¹. Estaban presentes militantes de Ucrania, del sindicalismo combativo², de movimientos feministas y de derechos humanos, y organizaciones de la izquierda ucraniana. Junto a ellos y ellas, una amplia delegación de 24 militantes de distintos países europeos³, periodistas y diputados de izquierdas. También estuvimos presentes la delegación de compañeros/as de la UIT-CI que veníamos de hacer entrega de material solidario en Kyiv. La Conferencia fue presentada por el *Movimiento Social*, una ONG que aspira a construir un partido por el socialismo.

Se sucedieron las intervenciones de las delegaciones ucranianas con varios mensajes. Uno, la fuerte unidad que hay en la clase obrera en enfrentar la agresión de Putin y su disposición a la lucha, participando en el ejército y las defensas territoriales. También la preocupación por los y las trabajadoras que estaban en zonas ocupadas por el ejército ruso. La segunda, la denuncia de las medidas del Gobierno de Zelensky recortando derechos sindicales y beneficiando a los oligarcas capitalistas, como con la posibilidad unilateral del cambio de condiciones de trabajo y el despido libre. En el estado de guerra actual las huelgas están prohibidas y las manifestaciones pueden prohibirse sin una orden judicial. También se denunció la situación de las mujeres, víctimas de abusos y violaciones y de la discriminación de minorías como la gitana.



En la conferencia estaba siempre presente el debate en la izquierda europea y mundial acerca de la guerra. Los llamamientos a la solidaridad con la resistencia del pueblo ucraniano y en particular con su clase obrera fueron constantes, rebatiendo una y otra vez los argumentos del sector de la izquierda que –por activa o por pasiva– apoya la

intervención imperialista rusa. El derecho del pueblo ucraniano a armarse para defenderse también fue reivindicado.

Asimismo, en las intervenciones había mucha preocupación por la reconstrucción del país cuando la guerra termine. Muchas infraestructuras están destruidas, así como ciudades enteras en el este, muchas fábricas y la producción agrícola que es vital para la supervivencia también ha quedado muy reducida. ¿Cómo se podrá reconstruir el país? ¿Con qué recursos? ¿Al servicio de una oligarquía o del pueblo que ha puesto sus vidas en defenderlo? Y varios mensajes, como el que no se puede pagar la deuda externa y que la reconstrucción debe ser al servicio de los y las trabajadoras y el pueblo.



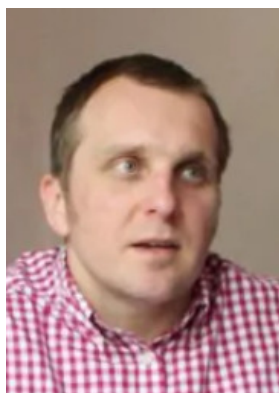
Notas

¹ *Red Europea de Solidaridad con Ucrania*, reúne organizaciones de la izquierda sindical y política europea. En el estado español participamos la Aurora y Lucha Internacionalista.

² Sindicatos presentes: *Sindicato Libre de trabajadores del ferrocarril*, *Sindicato Independiente minero de Kryvi Rih y Chervonograd*, *Sindicato de la Construcción de Ucrania*, *Sindicato de trabajadoras de la Salud de Ucrania*. *Movimiento de enfermeras*. *Sindicato de trabajadores de industria atómica*.

³ Delegaciones Internacionales formada por diputados y diputadas de Argentina, Polonia, Dinamarca, Suiza, Finlandia, representantes de las ciudades de Lyon y Ginebra, representantes de organizaciones de izquierda, feministas y sindicalistas del Reino Unido, Francia, España, Bélgica, Suiza, Fundaciones anticoloniales, de derechos humanos y periodistas de Austria y Alemania

"La izquierda en Ucrania se está construyendo luchando por la independencia y por los derechos sociales"



Vitali Dudin y Zakhar Popovich son miembros del secretariado de Movimiento Social de Ucrania (Sotsialnyi Rukh), una organización de la izquierda revolucionaria que lucha por la justicia social, por la democracia radical, contra el gobierno neoliberal de Zelenski y que ahora participa de la resistencia contra la invasión rusa. Los entrevistamos el pasado 1 de mayo en Lviv (Ucrania).

LI.- ¿Cuál es la situación actual de la invasión rusa, que se está concentrando en el este? ¿Creéis que Putin se va a contentar con el Donbass?

Vitaly Dudin.- Ucrania sufre la guerra más destructiva en Europa desde la II guerra Mundial. Ciudades enteras como Mariupol y otras en el este han sido arrasadas. Gracias a las fuerzas armadas ucranianas, la región de Kiev y la de Chernihiv han sido liberadas, pero existe el riesgo aún de ataques en grandes ciudades obreras como Zaporizhzhia o Kryvyi Rih. Ucrania ha perdido sus puertos en el sur y tiene difícil acceso al Mar Negro y no tiene al mar de Azov. Después de dos meses de guerra Ucrania ha perdido muchas vidas (estamos hablando de miles de vidas), y mucha infraestructura necesaria para nuestro desarrollo.

LI.- La resistencia del pueblo ucraniano ha sorprendido a todo el mundo. ¿Cuáles son las claves?

VD.- Creo que la principal razón es la fuerte justificación moral que tenemos para defender nuestra tierra. La gente sabe que está en su casa y que esta guerra es totalmente injustificable. La guerra es contra la existencia misma del pueblo ucraniano como pueblo independiente. Es una amenaza existencial para el pueblo ucraniano. Es el genocidio que hemos visto en Bucha o Irpin. Y cuando vemos los argumentos de la propaganda rusa queda claro que uno de sus objetivos es destruir al pueblo ucraniano. Creo que su objetivo político es subordinar a nuestro pueblo, acabar con su soberanía, hacerlo dependiente de Moscú. Pero por la gran resistencia del pueblo ucraniano este plan ha fracasado. Ahora han tenido que concentrarse en Donbass, Kherson, Kharkiv i Zaporizhzhia.

Zakhar Popovic. Muchos se han sorprendido por la efectividad de la resistencia ucraniana. Su error es no haber comprendido que Rusia no es la URSS. Es cierto que Rusia tiene un ejército muy poderoso, pero también que Ucrania heredó una parte significativa del potencial humano, científico, tecnológico y militar soviético.

LI.- La izquierda internacional está muy dividida sobre Ucrania y sólo una parte apoyamos a la resistencia contra la invasión rusa. ¿Ha ocurrido lo mismo en la izquierda ucraniana?

VD.- Nuestra organización, *Movimiento Social*, nació después de la Revolución de la Dignidad de Maidan, en 2013-2014. Aquello transformó nuestra Sociedad. Los partidos pro-rusos desaparecieron, primero por su crisis organizativa y después por medidas como la ilegalización del Partido Comunista en 2015. Por sus vínculos con el Kremlin no tenían apoyo popular. Aún existen, pero no pueden concurrir a las elecciones. El Partido Socialista también perdió la confianza de la gente hace diez años. Zelensky los ha suspendido ahora. Las organizaciones de izquierda que estaban conectadas con Rusia colapsaron. Ahora la derecha es mayoritaria, y la ultraderecha es importante, pero la izquierda se está construyendo: luchando por los derechos sociales y por una Ucrania independiente de distintas formas, algunos en el frente, otros en la ayuda humanitaria, y otros actuando en la esfera política.

Zakhar. Lamento personalmente que la mayoría de formaciones de izquierda desaparecieran tras 2014, porque de algún modo presentaban demandas de la clase trabajadora. Pero lamentablemente tenían un carácter chovinista ruso y pro-imperialista ruso. No podían imaginar el socialismo sin el imperio ruso. Era inevitable con esta política que perdieran el apoyo popular en las circunstancias de Ucrania.



LI.- Habéis denunciado al gobierno Zelenski por su legislación laboral en la guerra. Y también por la ilegalización de algunos partidos.

VD.- Nosotros somos una fuerza revolucionaria que quiere una transformación social radical y una democratización de la sociedad. Pero en este momento vemos la constitución ucraniana como el instrumento de algunos cambios positivos, que garantiza algunos derechos. No estamos dispuestos a ceder nuestros

derechos laborales, con esta ley laboral extraordinaria adoptada el 15 de marzo que permite recortar los salarios sin ningún riesgo para el empresario.

Cuando hablamos de libertades políticas, tenemos que dejar muy claro que estamos en contra de la represión por motivos ideológicos. Si alguien comete un delito debe ser juzgado correctamente pero no hay justificación para el decreto que se aprobó: no dejaba de ser una forma de populismo, para decir que todo lo que suena a socialismo es malo y pro-ruso. No apoyamos a estos partidos burgueses, que no son realmente socialistas, pero no vemos justificado que no se les deje participar en el sistema político. Por ello en nuestra declaración dejamos muy claro que no son socialistas ni internacionalistas pero que este decreto no tiene razón de ser.

Zakhar.- Se trata de partidos pequeños, pero no importa. No se ha seguido un procedimiento legal, por mucho que estos partidos no sean realmente representativos.

LI.- Hemos visto manifestaciones en Rusia contra la guerra y la lucha de los partisanos de Bielorrusia para frenar la invasión. ¿Cuál es vuestro mensaje para ellos?

VD.- Quiero mostrar mi solidaridad a toda esta gente que lucha contra su propio gobierno para parar esta guerra iniciada por el imperialismo ruso. No estamos contra el pueblo ruso, sino contra este régimen pro-fascista, imperialista i oligárquico en Rusia que ha convertido al régimen bielorruso en un satélite. Se puede discutir la dimensión de estas protestas anti-guerra. Sabemos que es muy difícil organizarlas. Mucha gente allí apoya la propaganda chovinista rusa, quizás porque están atomizados, individualizados y no pueden luchar por mejorar sus condiciones sociales. Muchos callan, esperando que Putin mejore sus vidas en el futuro. Ahora no vemos grandes protestas anti-guerra en Rusia, pero esperamos que lleguen un día. La mejor garantía de paz en Ucrania no son las negociaciones con el régimen de Putin sino su derrocamiento por el pueblo ruso. Sobre Bielorrusia, veo que el pueblo no apoya la guerra en Ucrania y que ahora Lukachenko tiene que ir con más cuidado. Nos gustaría que la solidaridad traiga la paz a Ucrania, aunque por supuesto sabemos que no será fácil.

LI.-Decís que es necesario construir el socialismo. Cuando habláis con un trabajador, ¿cómo percibe esta idea después de tantos años de opresión del estalinismo?

VD.- Por supuesto, es difícil ser socialista en Ucrania, por la historia. Por eso intentamos construir nuestro mensaje para llegar a la gente. En primer lugar, hay que hablar de las reivindicaciones sociales actuales de la clase obrera, y de una transformación política y económica global. Y por supuesto lo llamamos socialismo, porque es la palabra que mejor expresa lo que hay que hacer: la propiedad social de las empresas, elevados impuestos a los ricos, control obrero de las empresas... Ahora escribimos sobre todo sobre la situación actual, pero nunca hemos dejado de decir que nuestro objetivo es el socialismo, de lo contrario la gente nos confundiría con los partidos populistas que aún existen en Ucrania. Hoy hablamos de la protección de los trabajadores, pero decimos que el futuro está en el socialismo. Lo que hay que entender es que las ideas socialistas nacieron en Ucrania con la industrialización y que eran las más populares en los años veinte del siglo pasado. Son ideas muy arraigadas en el pueblo ucraniano: no nacieron con la Unión Soviética.

Zakhar: El centro de nuestro programa político fue una declaración que publicamos en 2014 durante la revolución la Dignidad

(va a pág 8)

Algunas reflexiones sobre la política de *Movimiento Social*

Tuvimos dos intensas reuniones con el *Movimiento Social*. En el análisis de la situación, en el papel de los sindicatos y en las críticas a Zelensky (legislación de recorte de derechos laborales y prohibición de los 11 partidos), tenemos acuerdo general. Pero, justamente por la importancia que tienen, su relación con la clase, y sus objetivos, así como por las coincidencias y las difíciles circunstancias en que están construyéndose, iniciamos un fraternal debate sobre algunos de los puntos de su programa.

Uno de ellos, referente al hecho de que reivindican el leninismo y el Programa de Transición, pero argumentan que el peso del estalinismo en la conciencia hoy no permite expresar explícitamente un programa en esos términos. Las dificultades nos parecen obvias, y habrá que encontrar la manera más adecuada de hacerlas asequibles a la clase obrera, pero hay que tenerlo muy presente y evitar que las dificultades no oculten una adaptación a la situación por miedo a ser ilegalizados.

El segundo punto serían las consignas de acción que proponen. En algunas concordamos, como contra la deuda –aunque creemos que debería formularse con el «*No pago*» poniendo en el centro la fuerza de los y las trabajadoras ucranianas, y no sólo con la exigencia solidaria de «*Condonación de la deuda*». Pero tenemos diferencias en otras que hacen al imperialismo. Por ejemplo, incorporaron inicialmente la exigencia de reclamar una fuerza de interposición de la ONU, que hoy retiraron, o, en la propuesta de resolución que presentaron a la Conferencia de Lviv, incluían –con una nula crítica al papel de los gobiernos europeos o de EEUU y la OTAN–, la demanda de integración en la Unión Europea. Lo argumentaban diciendo que hoy en día, no apoyar esta consigna es alejarse por completo de la gente y comparaban su situación con la de Polonia, un país que se encuentra en la Unión Europea y que se ve mucho más rico que Ucrania, aunque estén una al lado de la otra... Les argumentamos lo contrario y la necesidad de delimitarse del imperialismo y sus organismos. Y nos alegró ver que en el texto de resolución de la Conferencia de Lviv se había retirado esa exigencia de entrada en la UE, puede que hubiera habido otras opiniones en el mismo sentido.

Enlazando con el primer apartado, creemos que no aparece un programa claro de ruptura, sino una combinación de consignas democráticas y sindicales. Y eso será esencial para definir el programa para la reconstrucción tras la guerra. Unos debates que esperamos seguir profundizando desde el respeto a un partido que se está construyendo en plena guerra. Nosotros seguiremos acompañando esos debates de todo el apoyo que esté en nuestra mano para su construcción.

(viene de pág 7.
Entrevista a Movimiento Social)



de Maidan. Nos basábamos en las Tesis de Abril de Lenin y en el Programa de Transición de Trotsky. En aquella situación revolucionaria intentamos formular aquellas mismas ideas en nuevas palabras. Y fue extremadamente popular: la des-oligarquización del poder... El socialismo está desacreditado en Ucrania por la herencia soviética pero las ideas centrales son populares. La gente busca alternativas y nosotros tratamos de darlas.

LI.- ¿Qué llamamiento hacéis a la clase obrera y a la izquierda internacional?

VD.- Camaradas de todo el mundo, por favor apoyad a Ucrania, porque es en interés de la clase obrera internacional. No puede haber derechos sociales ni dignidad humana en un mundo en el que un dictador loco puede empezar una guerra global. También que apoyéis la reivindicación de la cancelación de la deuda en Ucrania que puede ayudar a otros países.

Zakhar. Es una medida también contra el imperialismo occidental. La deuda es un instrumento para controlar a los países más pobres.

Hablamos con Aleksandr Skiba, del Sindicato

“La guerra no puede justificar”

Hablamos con Aleksandr Skiba, líder del Sindicato Libre de las y los Trabajadores del Ferrocarril de Ucrania. Además de contamos cómo se vive en ese importante sindicato de Kiev, llamó en un video a los ferroviarios de Argentina y del Estado Español a redoblar la solidaridad en su apoyo.

El transporte ferroviario ucraniano es vital. Es el medio que conecta a todo el país. Por eso Putin ha elegido las vías férreas como blanco de sus bombardeos. Las y los trabajadores del ferrocarril tuvieron mucha responsabilidad en los primeros días de la invasión. Fue el único medio de transporte regular que se mantuvo al escasear el diésel para los autobuses. Fue esencial para permitir los movimientos de las primeras semanas con las evacuaciones masivas, para hacer llegar alimentos a zonas desabastecidas y también en el plano militar. Esto obligó a realizar jornadas interminables en condiciones de trabajo muy precarias y con mucho riesgo, más teniendo en cuenta que una parte de sus operarios se han incorporado al ejército y a la Defensa Territorial', "mientras los jefes seguían viviendo bien", nos cuenta Aleksandr.

Aleksandr rechaza categóricamente las imposiciones que ha tomado el gobierno de Zelensky con el decreto especial promulgado el pasado 24 de marzo, que permite el retraso en los pagos de los salarios y anuló los convenios colectivos. "Después de años de lucha habíamos conseguido establecer tiempos de descanso, vacaciones y otras conquistas que ahora han sido derogadas", señala.

La legislación ucraniana no permite en el ferrocarril la huelga, al considerarlo como servicio esencial. Sin embargo los tra-



Aleksandr Skiba, segundo de derecha a izquierda, con la delegación de la UIT-CI (de derecha a izquierda: Juan Carlos, Marga, Marc y Josep Lluís) y Sergei Movchan, a la izquierda

“Eficaz el retroceso de los derechos obreros”

bajadores luchan con movilizaciones contra la administración y lo que llaman “*huelga a la italiana*”, que supone un estricto trabajo a reglamento. La última convocatoria de huelga se realizó en 2018 y se fue extendiendo desde los centros de Kiev a la mayor parte del país. Se consiguieron importantes mejoras y el sindicato ganó influencia, pasando a ser el segundo del sector en número de afiliadas y afiliados. Los conductores son el sector más combativo.

Los ferrocarriles en Ucrania son estatales y trabajan allí alrededor de 240.000 trabajadoras y trabajadores. Pero ahora el gobierno tiene el proyecto de privatizar las partes más rentables, es decir el transporte de mercancías (carga), manteniendo como estatales las que no lo son, el transporte de pasajeros. Hasta el año 2000 el transporte de pasajeros daba ganancias, pero a partir de esa fecha se combinaron los altos salarios en la dirección de la compañía y una política que abandonó el mantenimiento, se cerraron talleres de reparación, las inversiones se limitaron a la compra de algunos trenes nuevos, se disparó la corrupción y la mala gestión.

Aleksandr señala que están muy preocupados por la situación en el campo. Los trenes en esta época siempre cargaban fertilizantes minerales, los cuales son fundamentales para asegurar la producción agrícola. Hoy no se transporta, lo que puede provocar una crisis alimenticia que sería gravísima, unida a las consecuencias de la guerra, no solo para Ucrania sino para otras partes del mundo. También hay una gran preocupación por las zonas ocupadas, donde si bien se entrega algo de comida a la población no hay medicamentos. Se han

hecho algunos intentos para hacerlos llegar pero han sido bloqueados por las tropas de Putin. Nos cuenta Aleksandr que es urgente hacer llegar medicamentos y equipos médicos a esos lugares.

Por último, hace un llamado a que las y los trabajadores hagan respetar sus derechos en todo el mundo. “*La guerra no puede ser el mecanismo por el cual los gobiernos hagan retroceder los derechos de las y los trabajadores*”, nos dice, en un claro mensaje internacionalista para que las consecuencias de la guerra no las paguen los trabajadores sino los capitalistas. Por nuestra parte le hicimos llegar el saludo de los ferroviarios del Sarmiento de Argentina, haciendo conocer su lucha en defensa del salario, las condiciones de trabajo y por la reestatización de todo el sistema ferroviario bajo control de sus trabajadoras y trabajadores. Y le reproducimos a Aleksandr las palabras de la diputada de Izquierda Socialista y delegada ferroviaria Mónica Schlotthauer y de Rubén Sobrero en el acto del Primero de Mayo. El dirigente ferroviario llamó a solidarizarse en su apoyo. Un deber de los luchadores del mundo en defensa de la clase obrera de Ucrania, en este caso, de las y los trabajadores ferroviarios y sus dirigentes combativos que luchan en una situación tan difícil.

Juan Carlos Giordano,
diputado nacional electo



¹ Por ejemplo, en su cochera, de los 300 maquinistas, entre 15 y 20 se incorporaron a unidades militares.

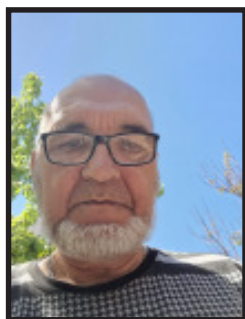
“Nuestra lucha es la vuestra”

Reproducimos el llamado que hizo Aleksandr a través de un video pidiendo la solidaridad internacional a su lucha.

“Soy Aleksandr Skiba, vivo en Kiev, soy maquinista. Pertenezco a la seccional local del sindicato libre de ferroviarios de Ucrania, ubicada en Dárnytsia, Kiev. Para nuestros camaradas en Argentina, el Estado Español y alrededor del mundo, quiero desearles fuerza, suerte y paciencia en su lucha por su liberación. Porque vuestra lucha es nuestra lucha, al igual que nuestra lucha es la vuestra. Nosotros necesitamos pelear hasta salir victoriosos y lograr la cancelación de nuestra deuda, tanto externa como interna. Los problemas y calamidades que nosotros estamos sufriendo en este momento de guerra son problemas que afectan a gentes en otras partes del mundo, así que es importante unirnos en solidaridad. Muchas gracias”.



"Luchamos en el frente contra la invasión y a la vez contra las reformas antiobreras"

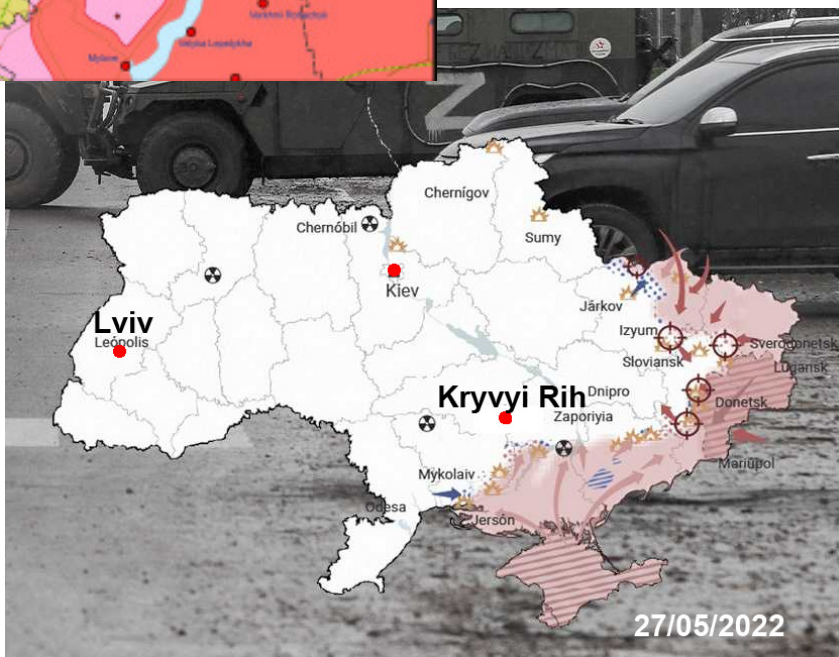


Yuri Samoilov, dirigente local de Kriviy Rih del Sindicato Independiente de Mineros de Ucrania, responde a las preguntas de Lucha Internacionalista en una videollamada realizada el 1 de junio.

LI.- ¿Cuál es la situación en Kriviy Rih?

YS.- Kriviy Rih está muy cerca del frente. Es una ciudad geográficamente muy alargada: de sur a norte tiene 120 km. Los obreros que viven en el sur están a sólo 40 km de los combates y cada día escuchan los bombardeos. Cada día hay alarmas antiaéreas, pero hemos llegado a acostumbrarnos después de tres meses de guerra. Aunque desde la destrucción de una gran fábrica hace unos días ha vuelto el miedo. Casi todas las fábricas continúan trabajando, aunque no sea al 100%. En la ciudad hay unos 100.000 refugiados, la mayoría de

los que



Maríupol. Siguen llegando tantos como los que deciden marcharse. Desde el punto de vista político la situación es interesante, porque la administración civil de la ciudad está gobernada por el partido antes pro-ruso, la *Plataforma Opositora por la Vida* (el partido de Yanukovich), que se enfrenta totalmente a la invasión. Desde el punto de vista humanitario, hay comida, hay material médico, pero faltan algunas cosas. La situación no es crítica, la gente tiene techo, pero cada vez hay más refugiados pidiendo ayuda en la calle.

LI.- ¿Qué está haciendo el sindicato minero?

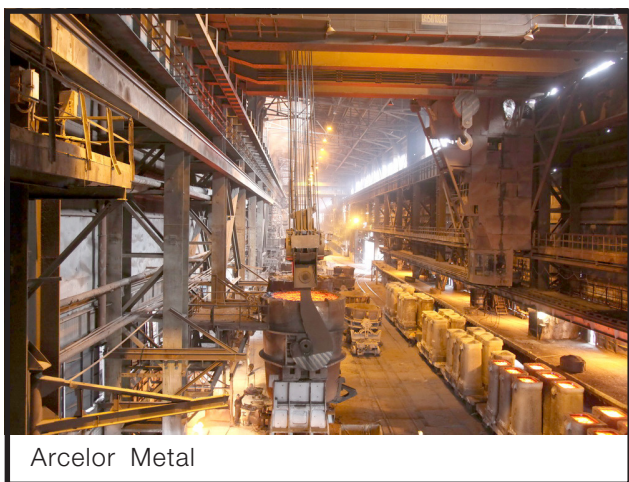
YS.- Un millar de miembros del sindicato han sido movilizados en el ejército o la Defensa Territorial y el sindicato tomó la decisión de apoyarles. Ahora no hay diferencia entre el ejército regular y la Defensa Territorial, todos están en el frente: mi nieto está en una de estas unidades: el ejército ruso les está bombardeando con misiles GRAD. Apoyarles es la primera tarea. La segunda es luchar contra todas las reformas antiobreras que el gobierno trata de imponer en plena guerra. Estamos tratando de frenar estos ataques del capital junto a *Movimiento Social* y otras organizaciones de la izquierda y sindicales. La dificultad ahora es que todos los dirigentes sindicales han sido movilizados: en mi caso no, porque tengo 66 años. Ahora las mujeres han tomado el relevo en la dirección del sindicato, y están impulsando la ayuda humanitaria: en las fábricas *Metinvest* y *Arcelor Metal*, que son muy grandes, se han organizado centros de acogida de refugiados y nosotros llevamos allí la comida. También colaboramos con la gente que vive cerca de la Kherson, que está bajo ocupación rusa: los activistas locales de allí vienen a Kriviy Rih y les ayudamos con lo que podemos: comida, generadores... En nuestra red sindical hay también sindicatos del sector sanitario y a través de los cuales apoyamos a los hospitales.

LI.- ¿Cuál es la situación de este millar de compañeros que están en el frente?

YS.- La primera dificultad es que no tuvieron suficiente formación antes de ser enviados al frente. Han tenido que aprender muy rápido, faltan instructores. Los portavoces

sión ras de Zelensky"

del ejército aseguran que están equipados, pero nosotros, desde la base, sabemos que faltan muchas cosas: ropa, botas... También cuando hay situaciones conflictivas con los mandos, nuestros compañeros tratan de protestar. Reciben el apoyo jurídico por parte de algunos abogados voluntarios: ahora necesitamos profesionalizar esta ayuda, porque hay mucho trabajo.



LI.- ¿Cómo ve al gobierno de Zelensky?

YS.- Zelensky nació en Krivyi Rih y le conozco personalmente, también a su padre y a su madre. Como todos los presidentes, si se enfrenta a los obreros tendrá problemas. Ya ocurrió en 2020, cuando organizamos una huelga minera: estuvimos encerrados bajo tierra en la mina 46 días y el gobierno se enfrentó a los mineros y la fiscalía abrió varios casos penales. Por eso ganó las elecciones municipales el partido opositor. Justamente estos días el tribunal Supremo nos ha dado la razón en aquella huelga.

LI.- Ahora enfrentan ahora una ola de despidos

YS.- Sí. porque en marzo la Rada [parlamento] ucraniana adoptó una ley antiobrera, que establece que todos los refugiados que se han marchado por la guerra tienen suspendidas sus relaciones laborales. Y la ley no explica cómo se puede recuperar el puesto de trabajo. Y los oligarcas y las multinacionales ahora han decretado que todos los refugiados tienen que reincorporarse al trabajo el 1 de junio. Mucha gente ha vuelto, otros no han podido y han perdido sus puestos y otros han regresado, pero no les han permitido reincorporarse.

LI.- ¿Cuál es su mensaje para los sindicatos en el resto de Europa?

YS.- Cuando empezó la guerra, el mundo descubrió Ucrania. Los nombres de nuestras ciudades aparecen en las noticias, también el de Kryvyi Rih. Hay un interés por nosotros, pero con esto no es suficiente. Necesitamos solidaridad, y solidaridad concreta, no con toda Ucrania, sino con los obreros. Y no con los obreros en abstracto. Somos el único sindicato realmente de izquierdas y creo que la gente de izquierdas tenemos que apoyarnos los nos a los otros. Necesitamos un apoyo directo de nuestros compañeros en Europa. Si alguien tiene



dudas, tiene preguntas, nos puede contactar directamente. Tenemos que ampliar estas relaciones. Al conocer más sindicalistas en Europa hemos descubierto que falta conocimiento sobre Ucrania. Por eso la imagen de la sociedad ucraniana puede ser muy distinta a la realidad. Por desgracia hay gente que cree que todo lo que dicen en las televisiones europeas es mentira y lo que dicen las fuerzas pro-rusas, por defecto, es verdad. Y no es así, la sociedad ucraniana es mucho más compleja. Yo soy étnicamente búlgaro, de un pequeño pueblo. En mi pueblo ya han muerto varios búlgaros por la libertad de Ucrania. Y también por la libertad de Ucrania ahora se sacrifican no sólo los nacionalistas: los búlgaros, los rumanos, los judíos, y los rusos, que son también ciudadanos de este país. Es una lucha que tiene un carácter popular.

Taras Bilous, del *Movimiento Social*

La autodeterminación y la guerra

Segunda carta a la izquierda occidental



Taras Bilous es un joven historiador y activista socialista del Movimiento Social ucraniano y editor de la revista Commons. Reproducimos su "Segunda carta a la izquierda occidental" en la que le reclama y argumenta la necesidad de solidaridad con la resistencia del pueblo ucraniano contra la invasión

rusa. Traducida y publicada por Viento Sur, la reproducimos con autorización del autor.

No podemos saber cómo se desenvolverá Ucrania después de la guerra. Lo que sí sabemos es que las consecuencias serán terribles si vence Rusia.

Hace dos meses, cuando escribí "Carta a la izquierda occidental desde Kyiv", esperaba que el estupor causado por la invasión rusa y las voces de la izquierda ucraniana llevaran a la izquierda occidental a reconsiderar su enfoque. Lamentablemente, muchos sectores no lo han hecho. En sus análisis de la guerra, la población ucraniana es una víctima que precisa ayuda humanitaria y nada más, en vez de un sujeto con deseos que deberían respetarse.

Claro que esto no se refiere a todos los componentes de la izquierda, ni mucho menos. Los partidos de izquierda escandinavos y los de Europa Oriental han escuchado a la gente ucraniana y apoyan el suministro de armas a Ucrania. Se observa cierto progreso entre las y los socialistas estadounidenses, pero por desgracia ni siquiera una declaración conjunta de socialistas ucranios y rusos ha convencido a suficientes personas para que respalden el apoyo militar. Permittedme dirigirme una vez más a la izquierda.

¿Una guerra justa?

Comencemos abordando una cuestión muy común: ¿Por qué se presta tanta atención y tanta ayuda a Ucrania, mientras que no se hace lo mismo con otros conflictos armados en el mundo? En primer lugar, ¿son las consecuencias potenciales de la guerra razón suficiente para prestarle más atención? ¿Cuándo fue la última vez que el mundo se hallaba tan cerca de la amenaza de una guerra

nuclear? En segundo lugar, admito que a otros conflictos no se les presta suficiente atención. Como he escrito anteriormente, el hecho de que Europa haya tratado a las personas refugiadas ucranianas mucho mejor que a sus homólogas sirias y afganas se debe al racismo. Es un buen momento para criticar las políticas migratorias y señalar que la ayuda prestada a la gente refugiada ucraniana debería concederse a todas las personas refugiadas, vengan de donde vengan.

Recuerdo otro conflicto armado en que partes de la izquierda aplaudían a sus chicos buenos (y chicas) y les prestaban una atención desmesurada en comparación con otros conflictos armados: Rojava. Ucrania no es Rojava, y podemos enumerar muchas quejas con respecto a las políticas internas y exteriores de Zelensky. Ucrania no es ni siquiera una democracia liberal clásica: aquí, todos los presidentes tratan de amasar tanto poder como sea posible con mecanismos informales, el parlamento promulga leyes inconstitucionales y a menudo se violan los derechos y libertades de la ciudadanía. Incluso durante la guerra, el gobierno ucraniano ha aprobado una ley que recorta derechos laborales. En este sentido, no es muy distinta del resto de Europa Oriental.



¿Significa esto que el pueblo ucraniano debería depone las armas? En mi opinión, la respuesta es evidente: decidí enrolarme en las Fuerzas de Defensa Territorial nada más comenzar la guerra, y no soy el único, ni mucho menos. Anarquistas de Ucrania, Bielorrusia e incluso unos pocos de Rusia luchan actualmente en la Defensa Territorial o colaboran con ella. No les gusta Zelensky ni el Estado ucraniano, la policía los ha detenido repetidamente en algunas manifestaciones (también a mí) y algunos anarquistas extranjeros han sido objeto de intentos de deportación por parte de los servicios

especiales. A pesar de todo, fuimos a la guerra. Puede que penséis que estos no son verdaderos anarquistas, o tal vez podáis plantearos que nosotros sabemos algo sobre Europa Oriental que se os escapa.

Soy socialista y no pienso que haya que defender al propio país en cualquier guerra defensiva. Esta decisión debería depender de un análisis de las fuerzas participantes, la naturaleza social de la guerra, los sentimientos de la población, el contexto general y las consecuencias potenciales de diferentes resultados. Si Ucrania estuviera gobernada por una junta fascista y la situación fuera la que describe la propaganda rusa, yo también condenaría la invasión, pero no me uniría al ejército. En esa situación sería más apropiado impulsar una lucha guerrillera independiente. Hay otras invasiones, como la que llevó a cabo EE UU en Afganistán o Irak, que es preciso condenar, pero ¿habría sido correcto luchar en defensa de los regímenes de los talibán o de Sadam Husein? Lo dudo. ¿Vale la pena proteger la democracia muy imperfecta de Ucrania frente al régimen parafascista de Putin? Sí.

Sé que a muchas personas no les gustan estos planteamientos. Después de 2014, cuando en Ucrania se hizo popular tildar a Putin de fascista, critiqué esta opinión. Sin embargo, en los últimos años el régimen de Putin se ha vuelto cada vez más autoritario, conservador y nacionalista, y tras la derrota del movimiento antiguerra, su transformación ha dado otra vuelta de tuerca. Intelectuales de izquierda rusos como Greg Yudin e Ilya Budraitskis piensan que el país está evolucionando hacia el fascismo.

En muchos conflictos armados es correcto propugnar la diplomacia y el acuerdo. En muchos casos de conflictos étnicos, las corrientes internacionalistas no deberían tomar partido. Pero esta guerra no va de esto. A diferencia de la guerra en Donbás en 2014, que era una cuestión complicada, la naturaleza de la

guerra actual es simple. Rusia libra una guerra imperialista agresiva; Ucrania libra una guerra popular de liberación. No podemos saber cómo se desenvolverá Ucrania después de la guerra, pues eso depende de toda una serie de factores. Pero sí podemos dar por seguro que si gana Ucrania habrá alguna oportunidad de un cambio progresista. Si vence Rusia, las consecuencias serán terribles. Esta es la razón principal para apoyar a la resistencia ucraniana, inclusive con ayuda militar.

La extrema derecha ucraniana

Puede que alguien se plantee otra pregunta: ¿Qué decir de la extrema derecha ucraniana? En los debates más razonables sobre esta cuestión, un bando siempre destaca el escaso apoyo electoral con que cuenta la extrema derecha y su nula representación parlamentaria, mientras que el otro bando insiste en que, debido a su infiltración en ciertos aparatos del Estado y su participación activa en las manifestaciones callejeras, la extrema derecha ejerce una influencia desproporcionada en la política ucraniana. Ambas afirmaciones son ciertas, pero hay un hecho importante que ambos bandos suelen pasar por alto: la influencia desproporcionada de la extrema derecha se basó en gran parte en la debilidad de la sociedad civil y del Estado, no en su fuerza.

La presencia de la extrema derecha se observa en toda Europa Oriental, aunque la dinámica varía de un país a otro. A finales de la década de 2000, la extrema derecha rusa sembró el terror en las calles, con bombardeos, pogromos y otros ataques letales. Tras los disturbios de la plaza Maneshnaya en 2010, el Estado ruso decidió intervenir y miembros de la extrema derecha rusa huyeron del país o fueron encarcelados. Algunos se refugiaron en Ucrania, que era un lugar seguro, en particular porque el aparato represivo del Estado ucraniano es mucho más débil. (La debilidad relativa del Estado también fue la razón principal del éxito



Defensa Territorial con combatientes de étnia gitana

de las manifestaciones de masas en Ucrania en comparación con las de Bielorrusia, donde les manifestantes se enfrentaban a la detención arbitraria y la tortura, o las de Kazajistán, donde las fuerzas de seguridad respaldadas por Rusia practicaron una represión mortal.)

En los últimos años, las fuerzas de la extrema derecha en Ucrania han estado sometidas a nuevas pruebas. Desde la revuelta de Maidán, el desarrollo de una sociedad civil liberal ha alterado el equilibrio de fuerzas en la calle. Hasta hace poco no había una divisoria clara entre la extrema derecha y otros grupos políticos, pero esto también está cambiando gradualmente gracias al ascenso del movimiento feminista y LGTB, que se oponen a los radicales de derechas. Finalmente, gracias a la campaña contra la deportación del anarquista bielorruso Aleksey Bolenkov y a la protección del distrito de Podil frente a la extrema derecha en Kyiv el año pasado, hemos asistido a un resurgimiento del movimiento antifascista en las calles.

Desde 2014, la extrema derecha ha compensado sus fracasos electorales reforzando su presencia en las calles y su alianza con los liberales, que se formó durante los años de lucha contra el régimen de Yanúkovich. Sin embargo, esta unión empezó a resquebrajarse gradualmente después de que Zelensky accediera al poder en 2019. La extrema derecha, en particular el movimiento Azov, estaba en crisis, y tras el cese del ministro de Interior, Arsen Avakov, a quien se consideraba el patrón de Azov, el aparato de Estado comenzó a tratarlo con más frialdad.



Por supuesto, la guerra ha alterado todo, y lo que vaya a ocurrir a continuación depende de muchos factores. La participación de la extrema derecha ucraniana en la guerra actual es menos importante que en 2014, con una excepción evidente: el Regimiento Azov. Pero no todos los integrantes de este regimiento son de extrema derecha, y al estar integrado en la Guardia Nacional y las fuerzas armadas, ejecutan las órdenes del alto mando. E incluso el Azov no es más que una pequeña parte de la resistencia ucraniana. Por consiguiente, no hay motivo para suponer que la guerra actual impulsará el ascenso de la extrema derecha tanto como sucedió con la guerra en Donbás.

Hoy por hoy, la principal amenaza para la población de Ucrania no es la extrema derecha ucraniana,

sino los ocupantes rusos. Esto incluye a grupos que en años recientes han sido atacados a menudo por la extrema derecha, como las comunidades gitanas y las personas LGTB, que también participan activamente en la resistencia ucraniana. También se aplica a la gente que reside en Donbás. La propaganda rusa ha utilizado hipócritamente a las personas residentes de Donbás para justificar la invasión, acusando a Ucrania de "genocidio", mientras el ejército ruso arrasa completamente las ciudades de la región. Mientras aquí la gente hace largas colas para enrolarse en la Defensa Territorial ucraniana, en la parte de Donbás controlada por Rusia capturan a los hombres en plena calle, los incorporan a filas a la fuerza y los lanzan a la batalla, sin haber recibido instrucción, como carne de cañón.

Conflicto interimperialista



Otro argumento común que se esgrime contra la resistencia ucraniana es que se trata de una guerra subsidiaria entre Occidente y Rusia. Todo conflicto militar es polifacético, y uno de los componentes de la contienda actual es un conflicto interimperialista. Pero si esto bastara para calificarla de guerra subsidiaria, prácticamente todos los conflictos armados en el mundo son guerras subsidiarias. En vez de debatir sobre el término, es más importante analizar el grado de dependencia de Ucrania con respecto a Occidente y comprender los objetivos de los dos campos imperialistas.

Ucrania es mucho menos subsidiaria de Occidente que lo que fueron las fuerzas kurdas con respecto a EE UU en su lucha heroica contra el Estado Islámico. Por otro lado, ser subsidiario no significa ser un títere: se trata de fuerzas locales que reciben apoyo militar de otros países. Tanto estos como aquellas tienen sus propios intereses, que pueden coincidir solo en parte. Y del mismo modo que la izquierda apoyó a los combatientes de Rojava a pesar de que las fuerzas kurdas de Siria recibían ayuda militar estadounidense, la izquierda debería apoyar al pueblo ucraniano. La política socialista relativa a los conflictos armados debería basarse en el análisis de la situación sobre el terreno y no en la cuestión de si una potencia imperialista apoya a un bando u otro.

En los últimos meses, algunas personas de izquierda han recurrido a la historia de la primera

guerra mundial para defender que las corrientes socialistas no deberían apoyar a ningún bando en los conflictos interimperialistas. Sin embargo, la segunda guerra mundial también fue una contienda interimperialista. ¿Significa esto que no había que apoyar a ningún bando en esa guerra? No, porque el conflicto interimperialista solo era una dimensión de la guerra.



En un artículo anterior recordé que muchos representantes de movimientos anticoloniales no quisieron luchar por sus colonizadores durante la segunda guerra mundial, y uno de los líderes del Congreso Nacional Indio, Chandra Bose, incluso colaboró con la Alemania nazi. Pero también vale la pena citar las palabras de Jawaharlal Nehru: en el conflicto entre el fascismo y la democracia debemos estar inequívocamente de parte de esta última. También vale la pena mencionar que el más coherente de los líderes del Congreso Nacional Indio que apoyaron a los Aliados en la guerra fue M.N. Roy, su miembro ubicado más a la izquierda. Claro que esto no significaba que Roy decidiera de pronto apoyar al imperialismo británico. Del mismo modo, apoyar la lucha contra el imperialismo ruso no implica apoyar al imperialismo estadounidense.

Por supuesto, la situación actual es distinta. La participación directa de otros países en la guerra no haría más que agravar la situación. No obstante, las corrientes socialistas deberían apoyar la presión económica sobre Rusia y exigir sanciones más severas y el embargo del petróleo y el gas rusos. Muchas sanciones que se aplican actualmente están destinadas a debilitar la industria militar rusa y mermar así la capacidad de Rusia para seguir combatiendo. La izquierda también debería apoyar el bloqueo de las importaciones de petróleo y gas de Rusia, incrementando así la presión económica sobre Putin para que ponga fin a la guerra.

Puede que EE UU haya aprendido su lección por el ridículo que ha hecho en Irak y Afganistán. Rusia tiene que aprender ahora su propia lección, y cuanto más contundente sea, mejor. La derrota en la guerra ha provocado revoluciones en repetidas ocasiones, incluso en Rusia. Después de que esta perdiera la guerra de Crimea en 1856, el imperio ruso abolió finalmente la esclavitud. La primera revolución rusa de 1905 se produjo poco des-

pués de la derrota de Rusia en la guerra con Japón. La derrota en Ucrania podría desencadenar otra revolución. Mientras Putin esté en el poder, cualquier cambio progresista en Rusia y en la mayoría de Estados postsoviéticos será casi imposible.

Los países occidentales comparten responsabilidad por esta guerra. El problema es que muchas personas de la izquierda radical critican a esos países por motivos equivocados. En vez de criticar el suministro de armas a Ucrania, deberían criticar el hecho de que incluso después de la anexión de Crimea y la invasión de Donbás, algunos Estados miembros de la Unión Europea siguieron vendiendo armas a Rusia. Esto no es más que un ejemplo. La responsabilidad por esta decisión recae en los gobiernos occidentales, no en la izquierda. Sin embargo, en vez de tratar de cambiar la situación a mejor, buena parte de la izquierda trata neciamente de empeorar las cosas todavía más.

El pueblo ucranio es muy consciente de que la guerra es terrible. Esta no es nuestra primera guerra. Hemos estado viviendo durante años con un conflicto abierto en Donbás. En esta guerra estamos sufriendo importantes pérdidas, y seguiremos sufriendo si la guerra se prolonga. Nos corresponde decidir qué sacrificios queremos hacer para ganar la guerra y qué concesiones debemos hacer para poner fin a la muerte y la destrucción. No entiendo por qué el gobierno de EE UU está de acuerdo con esto mientras que buena parte de la izquierda prefiere adoptar un enfoque más imperial, exigiendo que Occidente decida por nosotras y nosotros.

Hasta ahora, el Kremlin no se ha mostrado dispuesto a hacer concesiones serias. Espera que nos rindamos. El pueblo ucranio no aceptará el reconocimiento de sus conquistas territoriales. Hay quienes alegan que el suministro de armas a Ucrania prolongará la guerra e incrementará el número de víctimas. De hecho, es la falta de suministros la que tendrá este efecto. Ucrania puede ganar y su victoria es lo que debería propugnar la izquierda internacional. Si triunfa Rusia, creará un precedente para la redefinición por la fuerza de las fronteras estatales y empujará al mundo hacia la tercera guerra mundial.

Yo me hice socialista en gran parte bajo la influencia de la guerra en Donbás y cuando me di cuenta de que solo superando el capitalismo tendremos la posibilidad de vivir en un mundo sin guerras. Pero nunca lograremos este objetivo si postulamos la no resistencia a la intervención imperialista. Si la izquierda no adopta la postura correcta ante esta guerra, se desacreditará y marginará. Y tendremos que luchar durante mucho tiempo para superar las consecuencias de esta necesidad.

Taras Bilous

Publicado en Dissent, 4-5-2022: https://www.dissentmagazine.org/online_articles/self-determination-and-the-war-in-ukraine

Viento Sur, 14-5-2022

¡¡Solidaridad internacionalista con la resistencia de clase e izquierdas!!



Desde el mismo momento que volvió nuestra delegación retomamos la campaña para seguir dando el apoyo político y material comprometido con la izquierda y los y las trabajadoras, volviendo a Ucrania con las demandas a las que pudiéramos hacer frente.

Así, hemos iniciado otro ciclo de charlas por Vilafranca del Penedès, Barcelona..., explicando lo vivido en el viaje, y también participando

de charlas convocadas por otras entidades que nos han ofrecido espacio para explicar la campaña como en Santako o en San Fermín, en Madrid.

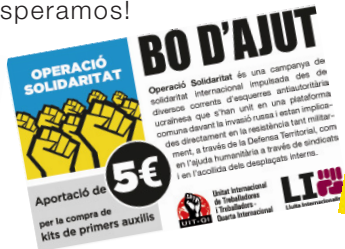
Las necesidades que siguen planteándonos desde los compañeros de Operación Solidaridad, son las de primeros auxilios, pero ahora también nos llegan las demandas del Sindicato Minero de Kryvyi Rih, que precisan lo mismo, y además leche infantil para los miles de refugiados que acogen.

Os animamos a no dejar sin respuesta a los luchadores obreros y de izquierdas que enfrentan la ocupación rusa, sea:

- Organizando una charla en vuestro barrio o localidad, lugar de estudios o sindicato,
- Aportando en la cc de Lucha Internacionalista ES64 2100 3459 3821 0022 0515, aclarando en el concepto vuestro nombre y Ucrania
- Comprando bonos de 5 euros a nuestras compañeras, o ayudándonos a venderlos.

¡¡Materialicemos la solidaridad internacionalista con la resistencia ucraniana de izquierda y de clase!!

¡Os esperamos!



Puedes suscribirte a nuestra revista mensual (a escoger versión en castellano o en catalán) enviando tus datos al apartado de correos y haciendo el ingreso por un año en la cuenta corriente: **ES64 2100 3459 3821 0022 0515** (25 euros si tenemos que mandártelo por correo dentro del Estado español). La suscripción de entrega en mano es de 17 euros, y podéis hacerla poniéndoos en contacto con cualquier militante del grupo.

Publicación mensual de Lucha Internacionalista. Dip. legal B-38619-2005 Lucha Internacionalista no se hace responsable de la opinión expresada en los artículos firmados.

Lucha Internacionalista es una organización trotskista. Nuestro objetivo es la revolución socialista, para acabar con el capitalismo y construir el socialismo. Impulsamos la lucha obrera y joven, y la democracia obrera. Defendemos el derecho de autodeterminación de los pueblos, que es negado por el Estado Monárquico, un regimen que hay que abolir. Nuestra lucha es internacionalista: impulsamos la reconstrucción de la IV Internacional.

Aquí nos encuentras

- ✉ LUCHAI@TELEFONICA.NET
- 📷 [LLUITA.INTERNACIONALISTA](https://www.instagram.com/LLUITA.INTERNACIONALISTA)
- 🐦 [@LUCHAI](https://twitter.com/LUCHAI)
- 📺 [@LINTERNACIONALISTA](https://www.youtube.com/channel/UC...)

